

ENERGÍA ELÉCTRICA

La energía eléctrica se ha convertido en parte de nuestra vida diaria. Sin ella, difícilmente podríamos imaginarnos los niveles de progreso que el mundo ha alcanzado. A través del elemento conductor idóneo y del generador adecuado, la energía fluye y llega a nuestros equipos domésticos que la consumen. El único problema de la electricidad es que no puede almacenarse, sino que debe ser transmitida y utilizada en el momento mismo que se genera.



Bliebe, reste, stay!

Seguro que te suena esta expresión, amigo lector. Es parte de un verso de la canción de bienvenida del musical CABARET. El público ha llegado al espectáculo y el maestro de ceremonias (un genial Joel Grey en la película) les promete una estancia interesante, les convence para que se queden.

Personas, energía que fluye, rápida y potente... pero a veces tan difícil de retener. Muy sugerente, ¿verdad? En las últimas semanas, en conversaciones con clientes y colaboradores, nos hemos encontrado una y otra vez con alusiones al problema de la rotación de personas.

En ocasiones la causa se atribuye al mercado: no hay suficientes profesionales de cierta categoría y por tanto hay más demanda que oferta. En consecuencia, resulta complicado convencer a esa minoría de que debe quedarse en una determinada empresa. Demasiadas tentaciones y más razones para buscar fuera que para quedarse.

Podemos decir que esta causa, externa y posiblemente coyuntural (se suele equilibrar de manera cíclica) es competencia de las administraciones (por ejemplo, generar más profesionales de la medicina). De acuerdo pero, aún así, ¿cuál es la razón que consigue que un profesional buscado se quede en una organización? La respuesta la hallamos en la complejidad misma de la energía que nos ocupa: **la necesidad de que la energía fluya y circule, transformándose constantemente y –en una palabra- viva.**

A finales de los 90, cuando empezaba a pegar fuerte el tema de la Gestión del Conocimiento, en un *paper* sobre el tema acuñamos (pero no registramos, ¡qué fallo!) una idea interesante: la empresa debe ser un "ágora del conocimiento", donde el conocimiento que está depositado en los profesionales pueda sentirse a gusto y quedarse. Se entiende como un ecosistema donde el conocimiento se valora por sí mismo, y éste prospera porque las personas con ese conocimiento prosperan.

Nuestra conclusión en este punto es que las técnicas de retención de personas basadas en captar y comprar el talento son absolutamente cortoplacistas (y además caras, inflacionarias y de dudoso retorno... porque todos puján en la subasta).

Cuando vemos las organizaciones que los "trabajadores con energía" elegirían como opciones favoritas para trabajar... no encontramos las empresas que mejor pagan. Con el argumento dinero es fácil comprar, pero es difícil convencer.

Bliebe, reste, stay! Porque aquí vas a poder hacer funcionar tu energía...